

Trabajo Social Familiar

Bárbara Zapata Cadavid

Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2012, 134 pp.

A partir de los desarrollos del Trabajo Social y de distintos representantes de la profesión que han abordado la terapia familiar, Bárbara Zapata presenta en *Trabajo Social Familiar* una síntesis explicativa de los procesos de intervención con familias en situaciones críticas. En este texto, la autora subraya la importancia del trámite asertivo y productivo de los conflictos familiares mediante la emergencia de narrativas diferentes a las dominantes que deconstruyen los discursos opresivos naturalizados.

El libro de la profesora Zapata está organizado en tres documentos de reflexión y de cinco talleres como propuestas para el trabajo con familias, profesionales y/o estudiantes. Las notas de clase sobre Trabajo Social Familiar, a su cargo durante varios años, se constituyeron en el insumo para la construcción de este texto con el propósito de mantener activas las conversaciones con estudiantes de varias generaciones.

En el primer documento, “Los genogramas”, Bárbara Zapata señala las posibilidades de elaborar “[...] el mapa de ruta del sistema de relaciones familiares” (2012, 15) en cuanto facilita el análisis de la historia familiar, el significado que los integrantes otorgan a eventos relevantes, la comprensión del contexto sociocultural, la relación de la familia con experiencias comunitarias que posibilitan o restringen su acción, así como las dimensiones sintáctica, semántica y pragmática del proceso comunicativo que explicitan formas particulares de relaciones intersubjetivas.

Al reconocer que la subjetividad de el o la profesional está presente durante la investigación o interacción interventiva con un grupo familiar, la autora retoma las propuestas de Murray Bowen y Humberto Maturana para sugerir a los y las profesionales la elaboración de su propio genograma como estrategia que posibilita reflexionar acerca de las propias creencias,

prejuicios y nociones de bienestar, con el propósito de contrarrestar la “ceguera cognitiva” (Maturana, 1998 citado en Zapata 2012, 16) y atenuar los isomorfismos que reducen la posibilidad de ayuda.

En el segundo documento, “Intervención en crisis familiares: una aproximación desde Trabajo Social”, se sostiene que en general todos los consultantes están en crisis si al buscar servicios institucionales o profesionales perciben que sus métodos habituales para afrontar problemas resultan ineficaces. Al respecto, Zapata —citando a Carlos Vásquez— presenta cuatro tipos de crisis familiares: crisis caídas del cielo, crisis del desarrollo, crisis de los cuidadores y crisis estructurales.

Para cada uno de estos casos, la autora señala la importancia de los recursos personales y sociales —redes de apoyo social, recursos institucionales, organizaciones comunitarias— como factores que posibilitan la resolución de una situación crítica, argumentando que, por el carácter preventivo de la intervención en crisis, su escenario por excelencia es la comunidad y no el consultorio.

En el último texto titulado, “Consulta en domicilio con fines terapéuticos”, producto de la sistematización de una experiencia de trabajo con otras colegas en las comisarías de familia de Bogotá, la profesora Zapata expone una propuesta de intervención con familias que establece que las visitas domiciliarias no deben limitarse exclusivamente a lo normativo y al control social, sino que también facilitan la construcción de espacios con objetivos terapéuticos a través de diálogos que amplíen la reflexión acerca de las prácticas, valores, creencias y experiencias de los consultantes. Para este propósito se deben tener en cuenta los relatos, las narrativas dominantes, el lenguaje analógico y los significados que la familia atribuye a sus relaciones en y con su espacio habitacional, barrial y local.

Las técnicas que Bárbara Zapata sugiere utilizar en la consulta domiciliar son: entrevista interactiva, observación participante¹, construcción de mapas de red y ecomapas; todas estas técnicas deben ser empleadas desde una postura profesional que propicie un contexto facilitador, recíproco y democrático, para lograr cambios deseables en los que “[...] mediante un proceso conversacional se co-construyan nuevos relatos y significados respecto a posibilidades de convivencia familiar y con el entorno circundante” (41).

La autora continúa su escrito presentando el taller como estrategia metodológica para el aprendizaje activo, cuyo principal requisito es la participación simultánea en lo racional y emocional con quienes se realiza el taller. En consecuencia, se supera la idea de enseñanza-aprendizaje, entendida como transmisión de datos a través de procesos instructivos, y en su lugar se propone la construcción de un contexto de trabajo que propicie la reflexión conceptual, la conexión emocional y la conexión cognitiva, para lograr una vinculación pragmática, donde lo teórico se articule a la práctica disciplinaria, profesional y cotidiana.

En el primer taller, llamado “Tipologías familiares”, la autora se apoya en textos de Olga Lucía López, Ligia Echeverri y Virginia Gutiérrez para identificar estas tipologías y propone actividades específicas que permiten reconocerlas con claridad. Bárbara Zapata destaca además las dimensiones funcional, estructural y evolutiva desde las cuales se hace la investigación acerca de los fenómenos o procesos relacionados con la estabilidad, la jerarquía, el poder y el control que experimentan los integrantes de una familia. La autora señala la coincidencia entre estos planteamientos del estructural funcionalismo con los supuestos básicos de la teoría general de sistemas.

“Violencia en las relaciones familiares”, es el segundo taller, allí la autora define las familias desde una noción de redes, esto es, las considera como un entramado de relaciones establecidas entre sus integrantes y el entorno sociocultural. Paralelamente, la profesora Bárbara Zapata define la violencia intrafamiliar

como un fenómeno que emerge debido a la obstrucción en su recorrido vital y en su encuentro con otras redes, o bien —basándose en los análisis de María Cristina Ravazzola— como el resultado de una apropiación acrítica de ideas, creencias, mitos, prácticas y estructuras que sitúan a los miembros de la familia en el lugar de victimarios, víctimas y testigos.

Correlativo a esto, la autora plantea que una intervención congruente con el análisis que relaciona la violencia intrafamiliar con múltiples factores —de orden sociocultural, económico-político y relacional-subjetivo— debería incluir la participación de instituciones, profesionales, familias y políticas públicas, para prevenir, detectar y atender oportunamente este problema social que afecta la salud pública.

El tercer taller, “Mediación y conciliación en conflictos familiares”, comprende el abordaje de los conflictos, no solo desde lo normativo sino con interés por el mantenimiento, construcción o reconstitución del tejido social. La autora explica la necesidad de reconocer el conflicto como inherente a la dinámica familiar, identificando los posibles derroteros para su trámite a través de un diálogo que propicie prácticas cotidianas de convivencia sustentadas en relaciones de cooperación, solidaridad y equidad.

Específicamente, las estrategias metodológicas de mediación con grupos familiares propuestas por la profesora Bárbara Zapata para superar la visión de vencedores y vencidos, y orientadas al trámite asertivo de conflictos son: el análisis de narrativas, la observación y reconstrucción de relatos desde sus contextos de significado y la externalización de problemas.

“Lo que dicen las cartas: el arte de escribir, una posibilidad en la terapia narrativa”, es el cuarto taller, en él la autora destaca la utilidad de la escritura en el proceso terapéutico por cuanto facilita la emergencia de narrativas alternativas que se distancian de verdades únicas y cuestionan las prácticas de poder opresivas. En este sentido, a partir de los planteamientos del construccionismo social y de la cibernética de segundo orden —especialmente inspirada en la obra de Michael White y David Epston—, Bárbara Zapata comprende el lenguaje no solo como “representacional” sino como una acción mediante la cual las personas construyen la realidad.

¹ Particularmente insoslayable por posibilitar un conocimiento directo del espacio habitacional en el que transcurren cotidianamente las relaciones entre los miembros del grupo familiar.

Por último, en el quinto taller, “Fundamentos matrísticos en las relaciones sociales”, la profesora presenta una conferencia del biólogo chileno Humberto Maturana con la finalidad de contrastar las ideas, prácticas y creencias cotidianas de la cultura patriarcal y la matrística². Para este fin, la autora propone una serie de ejercicios de observación y constatación para que los lectores y lectoras identifiquen mecanismos alternativos para construir colectivamente relaciones inspiradas en la solidaridad y la cooperación como fundamentos matrísticos que las humanizan.

Personalmente, considero que Trabajo Social Familiar es un libro de obligatoria consulta para los y las estudiantes, docentes y profesionales del Trabajo

Social, y de las demás áreas del saber, interesados o interesadas tanto en ahondar en la comprensión de las familias, de sus dinámicas, tipologías y conflictos, como en la apropiación de herramientas metodológicas para una intervención profesional ética y acorde con la complejidad inherente a las crisis y conflictos que emergen en el devenir cotidiano de los grupos familiares.

JAIRO ANDRÉS ORTEGÓN SUÁREZ

Estudiante IX Semestre

Carrera de Trabajo Social

Universidad Nacional de Colombia

2 Diferente a matriarcal. Al respecto, Zapata aclara que: “[...] la palabra “matriarcal” connota el reverso de lo patriarcal y señala la dominación de los hombres por parte de las mujeres” (124).